



REAL Y EXCELENTÍSIMA HERMANDAD
DE NUESTRO PADRE JESUS DEL SANTO
SUDLICIO, SANTÍSIMO CRISTO DE LOS
MILAGROS Y MARIA SANTÍSIMA DE LA
AMARGURA (ZAMARRILLA)

MALAGA

4^º
PREGÓN
PROCESIONAL
DE
ZAMARRILLA
1998

ESTEBAN GUILLÉN VILLANÚA

ESTEBAN GUILLÉN VILLANÚA

4º PREGÓN
PROCESIONAL
DE
ZAMARRILLA

1998

PRESENTACIÓN

Sin otro título que el haber pregonado el año anterior nuestro desfile procesional, vengo a estas líneas para presentar al pregonero de 1.998, D. Esteban Guillén Villanúa, y ya viene dicho precisa dos aclaraciones.

Una, que algo más me vincula con Esteban Guillén, y es mi condición de amigo, amigo desde hace años; amigo sin excentricidades ni fisuras; amigos de saber cada uno quiénes somos y dónde estamos; pero esta amistad es título común a todos nosotros; todos somos amigos de él y cada uno podéis hacer la presentación.

Otra, que Esteban, despojado de apellidos como aquí es conocido y querido, no necesita presentación. ¡Si es él quien nos ha presentado a un buen número de nosotros! ¡Si es él quien con su ejemplar vida cofrade enseñó a sus alumnos el camino recto desde el colegio a la Hermandad! Si es el primero entre todos, ¿a qué viene presentarlo?

Pues a rendirle un mínimo homenaje de admiración, respeto y cariño, delante del Cristo de los Milagros y de la Virgen de la Amargura, en este barrio de Zamarrilla, en los ruedos de la Ermita por donde siempre discurrió seguro y confiado, de niño y de joven, de estudiante y de Maestro, ya soltero, ya casado, padre y abuelo este malagueño de ojos claros, aires de paseillo torero, de buenas palabras y mejores obras, sembrador de armonías y concordias, a quien todo el mundo identifica con la Hermandad de la Amargura y con la procesión de Zamarrilla, sus amores e ilusiones infantiles que mantiene vivos sin que el tiempo los haya empañado.

¡Cómo olvidar el entusiasmo de Esteban por el manto de la Virgen, respuntado con horas de sacrificio y cuyos entresijos guardan más de un silencio de hombre bueno!

Durante muchos años he sido testigo de una ceremonia íntima, disimulada, pero emotiva. Después de la procesión, Esteban y, por supuesto, cuantos quieren, trasladan la Virgen a mano desde el Trono a la Ermita, y allí nuestro pregonero entrega a su Virgen a Paquita, su otro amor de aquí abajo, y ya los dos unidos le rezan otra vez a María de la Amargura la primera plegaria del Viernes Santo.

Esteban es el norte de nuestra comunidad. Cuando surgen dificultades y conflictos, tan inevitables como pasajeros, yo suelo preguntar ¿qué hace Esteban? ¿qué dice Esteban? y, sin renunciar a mi libertad de discernimiento, siguiéndole a él, siempre acierto.

Hoy le toca el turno al que es un gran cofrade y un ejemplar nazareno. Cuando escribo estas líneas no he leído el pregón, pero conozco al pregonero, ya he dicho que soy amigo de él, y puedo imaginar el justo orgullo con que va a abrirnos sus sentimientos para hablar de Zamarrilla, la lección mejor aprendida de su vida.

Con permiso del Sr. Hermano Mayor, D. Esteban Guillén Villanúa tiene la palabra.

Juan García Alarcón
PREGONERO DE ZAMARRILLA
1.997

Cuando recibí de mi Hermano Mayor la petición de dar el 4º Pregón quedé perplejo ante la idea de que el más viejo de la Cofradía tuviera ese inmenso honor. Quise declinar, pues creo que hay mejores compañeros que podrían hacerlo más bonito..., pero era tan hermosa la oportunidad para poder expresar sentires y vivencias comunes a todos nosotros, que una fuerza interior me dijo que tenía que hacerlo, y aquí estoy.

Más que pregonero, que no soy, voy a actuar como abuelo, que va a tratar de contar todas las vivencias, sentimientos, anécdotas y recuerdos que han ido viniendo a mi memoria recibidas, desde que a los ocho meses de vida mis padres se instalaron en lo que había sido la antigua azucarera «La Concepción», propiedad de la casa Larios, junto a la Ermita.

¡Cuántas veces he jugado dentro de ella semidestruida por la barbarie e incultura de unos tiempos difíciles para España y en especial para Málaga!

Los niños nos fijábamos mucho en lo que había sido una pila bautismal, lamentablemente hecha trozos. De la misma manera que yo iba a la Ermita, venían a mi casa para jugar en el enorme patio del «ingenio», como se decía y conocía en el barrio, los hijos de Salvadora: Paquito, María, Loli, Pepe, Paquita y el mayor Salvador.

Durante el período de guerra, había sido utilizada la antigua fábrica, como cuartel. Una vez abandonado, los niños jugábamos con los materiales que encontrábamos, principalmente, enormes rollos utilizados por los soldados de transmisiones, a los que nosotros les llamábamos serpentinas. También con la pólvora, poníamos nuestros nombres en el suelo, le prendíamos fuego y quedaban grabados. De esto se acordará Salvador.

En este tiempo tuvimos mi hermano Pepe y yo, la «suerte» de coger un sarampión, que nos tuvo en cama con fiebre altísima, y mi madre no dejaba que mis amigos entraran a la habitación para evitarles el contagio y naturalmente cayeran enfermos. Uno de esos días, encontraron una polvera, decían ellos, y era nada menos que una bomba de mano. La llevaron a su casa y, cosa de niños, al no poder abrirla, utilizaron un martillo..., y con él llegó la tragedia. Murieron tres de mis amigos, Paquita aquí presente y la abuela resulta-

ron gravemente heridas.

De ahí mi idea de que a partir de ese día, empezó a vivir, una dolorosa en la Ermita, nuestra Salvadora, nuestra guardesa de siempre.

Esto que cuento, lo hago en honor y en memoria de ellos.

COLEGIO ZAMARRILLA

En el año 1.953, el 8 de Enero, se inauguró el que sería semillero de zamarrilleros, el Colegio Zamarrilla. En él, además de aprender la enseñanza propia de la edad de los alumnos, se enseñaba a querer y admirar a nuestros Titulares, con el amor de buenos y futuros cofrades. Participábamos en todos los actos que organizaba la Hermandad, dando calor con la presencia de los alumnos. Era célebre el coro, que hasta Estrellita Castro, en una de las visitas que hizo a la Ermita, dijo que cantaban como los ángeles.

Vaya esto, en honor y recuerdo de aquellos alumnos, hoy hombres y mujeres y muchos de ellos, Hermanos de la Cofradía. Anteriormente, como estudiante, tenía tiempo en mis vacaciones, de echar una mano en el montaje de los tronos. Entonces, eran muy pocos los que colaboraban y, todo se hacía a base de dinero (que no había). ¡Cuántas veces pinté con nogalina, los enormes varales de madera maciza!, muchos hasta doblados... ¿Y la purpurina oro para pintar el trono, y aquellos vetustos arbotantes, llamados «percheros»? , los más antiguos lo recordarán. De igual forma aprendí a montar las tirantas, y tantas otras cosas.

Luego pasado el tiempo acompañado de mis alumnos -algunos de los presentes quizás lo recuerden- íbamos en una camioneta, hacia un viaje de ilusión a la señorial mansión de nuestra Camarera de Honor D^a. Angeles Rubio Argüelles: «Angelita», condesa de Berlanga, siempre tan atenta. En aquellos tiempos, era un verdadero adorno para la Cofradía, íbamos a recoger el manto.

ANÉCDOTAS

He tenido la gran suerte de ocupar prácticamente todos los puestos, en la sección de la Santísima Virgen. Desde Insignia, Mayordomo de trono, del que fui cambiado a Jefe de Sección de la Virgen, así desde niño. Por tanto, ni de soltero ni casado, había dejado de ocupar mi puesto en la procesión.

Pero llega el año 1.959, y había prometido a mi joven esposa acompañarla ese año, pues teníamos una niña pequeña y esperábamos el segundo hijo. Pero he aquí, que cuando estábamos esperan-

do la salida de los Titulares se acercan Morales y Mayorga diciéndome que tengo que ocupar el puesto de Mayordomo de trono del Santísimo Cristo. ¡¡Qué honor!! me dije, pero... ¿y la promesa hecha? No tuve tiempo de pensar pues mi mujer me dijo:»La ropa la tienes planchada». Así fue la única vez que con equipo rojo, de Virgen, se dirigió el trono del Santísimo Cristo.

MIERCOLES Y JUEVES SANTO

El Miércoles, es el día del encuentro con los Hermanos del Arma de Caballería. En uno de estos Miércoles Santo se me ocurrió la idea de pedir a todos los jefes y oficiales el distintivo de su graduación para que con esas estrellas bordaran una saya a nuestra Santísima Virgen y con ella perdurar el hermanamiento. Así se hizo.

Es el día de vestir con sus mejores galas a la Santísima Virgen; era cuando Federico con sus hijos, en un rito especial, limpiaba con mucho amor al Santísimo Cristo. ¡Cuántas veces lo vi!

Es el día de confraternidad con nuestros invitados en el almuerzo anual. ¡Y por fin llega el Jueves Santo!

¡Qué día del año! El Jueves, desde las primeras horas de la mañana, empiezan a llegar desde todos los barrios de Málaga trinitarios y percheleros (que de los dos barrios son Titulares nuestras imágenes), para ir integrándose en lo que a las doce de la mañana será la salida apoteósica de nuestro Santísimo Cristo de los Milagros y María Santísima de la Amargura, para hacer su recorrido entre vítores y aplausos, por sus calles: Pelayo, Plaza Bailén, donde son recibidos por una representación del Cautivo, con su Hermano Mayor a la cabeza y que año tras año hacen entrega de una hermosa canastilla a nuestra Zamarrilla. Allí será mecida entre el repiqueteo de campanillas para satisfacción de nuestros compañeros de Cofradía y de barrio.

Poco a poco, tras recorrer la Avenida de Barcelona va llegando a su Casa Hermandad donde les esperan sus tronos, que con mimo van adornados con las mejores flores de nuestros jardines malagueños.

Afortunadamente ya pasaron los malos tiempos de penuria económica. En aquella época, teníamos que ir los más jóvenes a pedir las bouganvilleas a los jardines del Limonar, La Caleta o Pedregalejo y, cuando no nos las daban ya sabíamos como llevarlas, para que los tronos fueran con su adorno tradicional, sobre todo el monte del Santísimo Cristo de los Milagros.

donde vagó el bandido, todos los alrededores de la Ermita es un hervidero humano.

Mocitas malagueñas con sus mejores galas, adornan la calle Martínez Maldonado. Están esperando la salida.

Un ir y venir de nazarenos morados y rojos, son los colores de la Cofradía, esperan ser llamados para recibir las últimas consignas y recoger sus respectivas insignias, las percheleras, las malagueñas todas, que luciendo la clásica mantilla van a acompañar a nuestros Sagrados Titulares durante su recorrido. Han estado esperando todo el año.

La emoción empieza a embargar los corazones de todo el barrio, ¡se acerca la hora! Dentro de poco va a cumplirse de nuevo el rito que desde hace siglos se desarrolla en nuestra incomparable Semana Santa. ¡Va a salir la Zamarrilla!

¡Mira que es bonito el nombre de nuestra Virgen!, es de la Amargura, pero todos la conocemos y nos sentimos orgullosos de llamarla ¡Zamarrilla!

Por fin se abren las puertas de la Ermita, y empieza en larga fila con la Cruz Guía en cabeza a salir los nazarenos que formarán el cortejo. Primero salen los del Cristo, de morado. Encabeza la banda de cornetas y tambores que irán alegrando con sus sonos el desfile, y avisando a los rezagados que viene la procesión. A continuación, el Hermano Mayor dará los toques de rigor y saldrá entre palmas el Cristo moreno, el Hombre en la cruz, en Su severo y bien llevado trono, por hombres que hace más de veinticinco años empezaron a portarlo, y ya la mayoría peinan canas; pero sólo la enfermedad o la muerte harán que dejen su puesto a nuevos portadores.

¡Qué bien lo llevan...!

Cada vez hay más personas emocionadas esperando a La más guapa. La del manto grana. La de la rosa en el pecho, es nuestra Virgen de la Amargura, ¡es la Zamarrilla! Toda la candelería encendida al igual que los arbotantes, y ¡Qué adorno floral! Cuando aparece por el dintel de la puerta de la Casa Hermandad, es como un luminoso barco que va a surcar las calles malagueñas en esta noche de luna llena con olores de incienso y azahar y es emocionante verla aparecer despacio, con un tintineo especial, con el crujir de los varaes. ¡Ya está en la calle! En este momento, Málaga se convierte en el mayor templo del mundo.

Comienza un itinerario que durará muchas horas, tantas que saliendo por la tarde, o mejor, al atardecer volvemos de madrugada. Y

los vítores continuarán por la calle Mármoles, Pasillo de Santa Isabel, y será una bellísima salida a la Alameda. ¡Es como una aparición! Sigue la aglomeración, no es posible más gente. «Todo está repleto», «no cabe un alfiler», comentan. Y es verdad.

Málaga estos días, y en especial el Jueves Santo, recibe, como muy hospitalaria que es, a personas de todos los continentes que quedan marcadas para siempre cuando ven los suntuosos desfiles de nuestra Semana de Pasión.

Cuando pasan nuestros tronos por el templo mayor que se conocen, que es la Alameda Principal donde los árboles se cruzan formando una gran bóveda, es maravilloso el desfile de nuestra Cofradía. Abriendo marcha estuvo muchos años nuestro amigo Manolo Mezcuca que se llenaba de orgullo cuando le preguntaban: «¿Qué cofradía es ésta?», y él contestaba: «¡La Zamarrilla!».

La Cruz Guía, seguida del guión, insignias, estandarte -único que yo conozco junto al de nuestra Madre, pintado sobre terciopelo-, que llenan de admiración a cuantos lo contemplan. Detrás las filas de penitentes que van alumbrando al Santísimo Cristo. Todos preocupándose que el cirio vaya encendido, y de igual manera, mantener la distancia que el Mayordomo de vela les ordenó. ¡Todo para que luzca!, para que sea el desfile más brillante de la gran noche del Jueves Santo. ¡Y por fin el Santísimo Cristo de los Milagros!, avanzando despacio, con ese desfilarse, que hace que estos portadores y, sus Mayordomos que lo dirigen sean distintos al resto de las cofradías.

Los vítores y aplausos animan a estos Hermanos portadores a seguir con esa ilusión del que lleva al Mejor de los «Nacíos», a su Cristo.

Ya hay revuelo en el Alameda. Ya aparecen los primeros nazarenos con el guión de la Santísima Virgen al frente, empieza a palpase la emoción de la llegada de la Virgen pequeña, de La que lleva prendida en Su pecho la rosa roja en que convirtió por milagro, la blanca que le entregó el bandido Zamarrilla, hace casi tres siglos. ¡Ya viene la Amargura!. Quiero recitar estas estrofas de mi compañero y amigo, el poeta Ignacio Román:

«Cuando te miro, mi Virgen
siento muy poca amargura
aunque Amargura te llames
pues tanta es Tu hermosura
que mi corazón no cabe
de alegría y de ventura

Así cantaba el bandido
que en su loca y osada fuga
bajo el manto se escondió
hallando amor y ternura.

En gratitud, Zamarrilla,
y en Su pechera tan pura
blanca rosa le clavó
tornándose roja oscura.

La leyenda se hizo historia
y en el pueblo continúa.

Cuando alguien la recuerda,
se reafirma y se asegura
el amor por nuestra Virgen
María de la Amargura».

Delante el grupo de trinitarias y percheleras que luciendo la mantilla propia de estas fechas realzan la belleza de la mujer malagueña. Han salido con devoción para acompañarla durante el largo recorrido. Llega el trono con ese balanceo propio de nuestras barcas marineras. Con ese tintineo de las campanillas en que terminan las morilleras de las bambalinas del palio. Con ese crujir de las barras, con la candelería que va iluminando esa carita dulce y llorosa que va derramando belleza. Se impregna la Alameda del olor a las mejores flores que arrancadas de los jardines malagueños, van adornando el trono de la Reina del Cielo, la Virgen de Málaga, la Madre de Dios, nuestra Virgen de la Amargura, ¡Nuestra Zamarrilla!

Málaga te aclama, son incesantes los aplausos. Los portadores, que son todos Hermanos, se afanan en llevarla despacio, muy despacio. Los Mayordomos van de un lado a otro: «¡Un pasito a la derecha, un pasito a la izquierda!», que el barco que es el trono vaya sin esfuerzo, para el máximo lucimiento, ¡Con lo que pesa!

Es una Reina paseándose por la bella ciudad de Málaga. El paso por la calle de Larios es una apoteosis continua. El Cristo con ese paso inimitable, sin un toque de campana, va recibiendo múltiples muestras de admiración. Parece que pasa y no pasa, es que los Hermanos portadores lo llevan de una manera grandiosa. Unos pasos hacia adelante, la mitad hacia atrás, siendo esto lo que da la impre-

de Larios y Tribuna.

Después del paso severo de nuestro Cristo, con los cuatro cirios morados que en sus pebeteros alumbran Su rostro moreno, empiezan a llegar las primeras señales de que se acerca la más bella de las vírgenes, son los colores rojos los que van llenando la rotonda del Marqués de Larios, son las airosas capas de sus Mayordomos, son las brillantes notas de la banda de cornetas y tambores que abren, después de las insignias, largas filas de penitentes alumbrando el venir del paso, manteniendo un riguroso orden. Es tanto el interés del zamarrillero en que todo salga bien.

Ya se escuchan los aplausos y los gritos de «guapa, guapa». Es que llega la Amargura. Es nuestra Virgen chiquita, con Su rostro que cautiva. La del manto rojo. Como la muleta de los grandes toreros o la paleta de un gran pintor, escuché decir un Jueves Santo a Eugenio Chicano retransmitiendo el desfile por un canal de televisión. Y es verdad, todos los piropos a nuestra Virgen son merecidos.

Trae el paso marinero, despacito, muy despacito para que el olor de las flores que adornan su trono perfume la noche del Jueves Santo malagueña.

Para que las bambalinas y las morilleras se balanceen suavemente.

¡Cuidado, que viene la Reina de Málaga!, ¡Que viene la Zamarrilla! Cuando llega a calle Larios los balcones son lluvias de flores que arrojan al paso de la Virgen, sobre todo en los de nuestro amigo y cofrade Isidro Mata, que nunca falla. Y así, seguirá el brillante desfile que llegará a la Tribuna, donde todos admirarán el suntuoso paso después de haber pasado calle Larios, sin descanso, sin pausas, sin detenerse, para el máximo lucimiento.

¡No se nota el cansancio!, llevan sobre sus hombros y en su corazón a su Virgen, a nuestra Virgen, a la Madre de Dios, ¡A la Zamarrilla! Y seguirán poquito a poco acercándose a la calle más cofradiera de Málaga, ¡la calle Carretería! ¡Qué recuerdos! La parada en casa de los Rueda, allí se refrescaban los portadores con los clásicos botijos, y un poquito más abajo la de Molina. Así, hasta llegar a la apoteosis de la «Tribuna de los Pobres». Algunos años con la aportación de su arte, desde el balcón de enfrente, Marifé de Triana (camarera de la Virgen) nos emocionaba con sus saetas. Mientras, el Cristo observa a Su Madre desde la subida del puente.

¡Que estampa!, ¡qué emociones de los trinitarios, percheleros, y ma-

lagueños todos que abarrotan la tribuna! Como la mejor y más grandiosa tribuna que nunca se hubiera podido inventar. Fue el pueblo llano el que lo hizo.

Seguimos admirando a los portadores del trono en esa vuelta tremenda que supone el girar la Puerta Nueva e intentar, y conseguir, enfilarse la subida del puente. Allí hasta nuestro padre espiritual D. Felipe se emociona todos los Jueves Santos.

Y ya vamos de recogida. Ya no es el cortejo sólo de nazarenos. Ya es un mar de personas que han dejado todas las calles y rodean ambos tronos, para que se encuentren arrojados por sus gentes, y, entre vítores llegamos a nuestra casa. ¡Es el Encierro!

EL ENCIERRO

Recuerdo emocionantes encierros. La multitud que ha acompañado a nuestros Sagrados Titulares hasta la Ermita, recorriendo despacio la calle Mármoles volviendo continuamente la cara, pues es mucho no ver a nuestra Virgen Dolorosa.

Ya en la Ermita es imposible pensar que puedan caber los tronos ante el inmenso gentío. Hace unos años, me dirigí al Jefe de Seguridad y le pedí que dejara el orden a los propios Mayordomos para evitar roces con los que esperaban ansiosos el «encierro». Con cierto nerviosismo me dijo, que creía imposible, sin retirar a la gente, que esto ocurriera. Le pregunté si era malagueño y me confesó que no: «Vengo de Murcia». «No se preocupe y confíe en mí», le dije.

Le expliqué que a tres toques de campana los tronos se levantarían a pulso y avanzarían hasta juntarse las cabezas de varaes de ambos. Así ocurrió, y cuando ya estábamos en el tinglado me buscaba emocionado para decirme: «Ha pasado todo lo que usted me dijo, sólo que el que no sabía salirse, era yo».

RECONSTRUCCION DE LA ERMITA

Al pasar por la calle Mármoles divisó la Ermita cubierta de andamios, y me vienen a la memoria los años cuarenta cuando, aún era un niño, y se reconstruían los destrozos que la barbarie, y yo creo que aún más la incultura, hizo.

Dos veces he visto la misma imagen: la de niño y ahora abuelo. La primera tratando de salvar aquella construcción andaluza para que albergara de nuevo las imágenes que representan lo mejor de nuestra espiritualidad, lo mejor de nuestras tradiciones. Ahora para salvarla de otra barbarie que es la humedad y el deterioro propio de

una reconstrucción hecha con pobres materiales. Esperamos que esta obra bien hecha en momento oportuno, sea capaz de soportar todos los abatares de los años venideros y el siglo XXI.

Ya nos despedimos de la parroquia, que ha sabido tener con el amor profundo de sus feligreses a nuestros Sagrados Titulares. Ya volvemos a nuestra casa. ¡Gracias a todos los que con amor han sabido acompañar a nuestro Santísimo Cristo de los Milagros, a nuestro Padre Jesús del Santo Suplicio, y a María Santísima de la Amargura! Ya se escuchan las cornetas y tambores. Ya se apretujan el calle Tus hijos más queridos que Os vitorearán en el traslado a nuestra coqueta Ermita. Es como una paloma blanca, situada estratégicamente entre los dos barrios más castizos de Málaga: El Perchel y La Trinidad o, Trinidad y Perchel. ¡Qué otra cofradía puede decir lo mismo! ¡Ya suenan a gloria tus campanas! No se concibe subir hasta el Camino de Antequera, sin ver esa puerta abierta dejándonos contemplar al Cristo de los Milagros, crucificado por todos nosotros, dispuesto a consolar a todo el que se acerque a El.

¡Que bien te pusieron el nombre: Milagros!
O bien a la Virgen morena y guapa, con la rosa sangrante en el pecho, recordando siempre la historia o leyenda, ¡qué más da! Ya lo canta Marifé, en letra de nuestro amigo Ignacio Román:

Leyenda o romance
pero en los altares la rosa
quedó
milagro triunfante
de la dolorosa que luce
una flor.

Y una vez que las Imágenes presidan de nuevo Su casa, estaremos tranquilos y contentos, ¡se habrá cumplido el deber! Y desde el Hermano Mayor al último de los Hermanos nos sentiremos orgullosos de la obra bien hecha.

LA INCORPORACION DE LA MUJER

Ha sido una bendición del cielo, que se incorporen nuestras mujeres en todas las tareas, que antiguamente y de una forma egoísta era potestad de los hombres. Así no es extraño ver a nazarenas en todos los puesto de la procesión, o formando parte de la directiva. Qué agradable ir a nuestra Casa Hermandad o a cualquier acto, y no ver sólo bigotes y caras barbudas y, sí la belleza y elegancia, y el buen hacer de nuestras mujeres. ¡Gracias por vuestra incorporación!

RECUERDOS

Por mi dilatada vida cofrade, he tenido la suerte de tener como amigos a los sucesivos Hermanos Mayores que pasaron por nuestra cofradía. Así recuerdo a D. Guillermo Bolín, D. José Morales, con el que a los 18 años fui nombrado Secretario. Ahí empecé como directivo.

Recuerdo con cariño, igualmente a D. José Mayorga y D. Francisco Rojo. Seguidamente formé parte, con el que más nos enseñó a ser cofrade, a sentir la Hermandad: D. Federico del Alcázar, un verdadero enamorado de todo lo que suene a Semana Santa. Un verdadero caballero. A nuestro recordado Pérez Arrebola, que aunque de forma transitoria ocupó el puesto, y, ya recientemente a Carlos Rueda, que no le doy el don, no porque no se lo merezca, que categoría y títulos le sobran, porque lo conocí siendo un niño, al igual que nuestro siempre recordado el Jueves Santo, con «su martillo a los pies del Cristo», Sebastián y a Eduardo Molina.

Recordarás Eduardo, el viaje que hicimos representando a nuestra Cofradía a Jaén. ¡Qué calor pasamos!, sólo quedamos tú y yo. Federico y Sebastián eran nuestros compañeros de aquel viaje.

A Federico Alcázar Moris, compañero de tantos Jueves Santos preparando la salida procesional, él con su Cristo y yo con mi Virgen.

Recuerdo también a mis amigos Juan y Sebastián García Alarcón, que con Pepe Lozano, durante un tiempo tuvimos el honor de compartir la tarea de ser Mayordomo de trono de nuestra Virgen. Después Sebastián, ha sido más sacrificado y debajo de la mesa de trono, donde nadie quiere ir, ha soportado el peso en el más estricto de los anonimatos. Ahora Juan y yo, vamos acompañándola delante del trono durante la mayor parte del recorrido. ¡Es que no podemos dejarla! ¿Verdad Juan?

Quiero tener un respetuoso recuerdo al que tantos años fue nuestro Director Espiritual y, sobre todo amigo y casi familia D. José Avila Barbo. ¡Tantos años juntos!, él me casó, bautizó a mis hijos y a mi nieto Juan, y hasta nos hizo el honor de ser padrino junto con mi mujer de la primera ceremonia de Confirmación de esta Parroquia dada por el entonces obispo de Málaga D. Emilio Benavent. Para él mis respeto y cariño.

Un año, aparecieron la tarde del Jueves Santo dos nazarenos con túnicas y capirotos de terciopelo rojo, y como en este barrio hay tanta gracia cuando lo vieron en el desfile comentaban: «¡Pero esto que es si son dos pimientos morrones!». Y es que los equipos, como

recordaréis, eran: capirote y capa de damasco morado en el Santísimo Cristo, y rojo en la Santísima Virgen, con túnicas también de damasco blanco. Para los Jefes de sección el equipo era: túnica y capa de damasco blanca y capirote morado o rojo según perteneciera a una sección u otra. ¡Eramos diferentes!, ahora estamos al revés. ¡¿Quiénes son?!, la contestación fue escueta:»Los sobrinos de Morales».

Con el tiempo, estos «nazarenos rojos», serían nuestros queridos compañeros y excelentes Mayordomos Emilio y Jaime Pérez Martín, éste desgraciadamente desaparecido.

Quién iba a decir que estos «nazarenos rojos» darían paso al cambio que esta cofradía ha tenido, en los últimos tiempos, en los tradicionales colores de su equipo.

Y por último, nuestro actual Hermano Mayor, mi querido Hilario. ¿Cuántos Jueves Santos cumpliendo con el protocolo de recibir y llevar a nuestras dignísimas personalidades a ocupar sus puestos como presidencia ante nuestros Sagrados Titulares? Espero que sigas con el mismo acierto dirigiendo y aumentando si es posible, nuestro patrimonio. Y el deseo mío y tuyo, lo sé de que nuestra Virgen de la Zamarrilla, en un tiempo que no sea lejano, podemos llevarla en el más hermoso de los tronos, que como Reina de Málaga que es se merece.

Para todos los Hermanos cofrades, algunos antiguos alumnos y alumnos del que fue «semillero» de zamarrilleros, el Colegio Zamarrilla, ¡fijaos qué nombre!, todo mi afecto y cariño.

Y para terminar deseo que todos estos recuerdos os hayan servido para rememorar tantas Semanas Santas vividas con la amistad y el cariño que nos unen. Por todo ello, muchas gracias.